

ritus existe en la concordancia que hay entre las revelaciones hechas espontáneamente por la intermision de un gran número de mediums extraños los unos á los otros y en diversas comarcas.

Se concibe que no se trate aquí de las comunicaciones relativas á intereses secundarios, sino de aquellas que se refieren á los principios mismos de la doctrina. La experiencia prueba que cuando un principio nuevo debe recibir su solucion, es enseñado *espontáneamente* en diferentes puntos á la vez, y de una manera idéntica, sino por la forma, al menos en el fondo. Si pues, le agrada á un Espíritu formular un sistema excéntrico, basado en sus solas ideas y contrario á la verdad; se puede estar seguro que este sistema quedará *circunscrito* y caerá ante la unanimidad de las instrucciones dadas por todas partes; de lo cual hay ya muchos ejemplos. Esta unanimidad es la que ha hecho caer todos los sistemas parciales nacidos en el origen del Espiritismo, cuando cada uno explicaba los fenómenos á su manera, y antes que fuesen conocidas las leyes que rigen las relaciones del mundo visible y del invisible.

Tal es la base en que nos apoyamos cuando formulamos un principio de la doctrina; no damos éste por que se halle conforme con nuestras ideas ni deducimos de esto la verdad de él; no nos colocamos como árbitros supremos de la verdad ni decimos á nadie: "Creed tal cosa por que nosotros lo decimos." Nuestra opinion no es, á nuestros propios ojos, mas que una opinion personal que puede ser verdadera ó falsa puesto que no somos mas infalibles que cualquiera otro, y no lo reconocemos como principio porque se nos ha enseñado y se conforma con nuestra opinion, sino por que ha recibido la sancion de la concordancia.

En nuestra posicion, recibiendo las comunicaciones de cerca de mil centros espíritas sérios diseminados en diversos puntos del globo, estamos en situacion de ver los principios sobre los cuales se establece esta concordancia: es-

ta observacion es la que nos ha guiado hasta hoy, y la que nos guiará en los nuevos campos que el Espiritismo está llamado á explorar. Así es como estudiando atentamente las comunicaciones venidas de diversas partes, tanto de Francia como del extranjero, reconocemos en la naturaleza especial de las revelaciones cuándo hay tendencia á entrar en un nuevo camino y cuándo ha llegado el momento de dar un paso adelante. Estas revelaciones hechas algunas veces con palabras encubiertas, á menudo han pasado desapercibidas por muchos de aquellos que las han recibido; otros muchos han creido tenerlas ellos solos. Recibidas aisladamente ningun valor tendrian para nosotros; la coincidencia sola les da gravedad; despues, cuando ha llegado el momento de entregarlas á la luz de la publicidad, cada uno recuerda entonces haber recibido instrucciones en el mismo sentido. Este es el movimiento general que observamos, que estudiamos con la asistencia de nuestros guías espirituales y que nos ayuda á juzgar de la oportunidad que hay para nosotros de hacer algo ó de abstenernos de ello.

Este registro universal es una garantía para la unidad futura del Espiritismo y anulará todas las teorías contradictorias. En este se buscará para el porvenir el criterio de la verdad; éste es el que ha hecho el éxito de la doctrina formulada en el *Libro de los Espíritus* y en el *Libro de los mediums* y por esto ha podido recibir cada uno directamente de los Espíritus la confirmacion de lo que contienen. Si en todas partes los Espíritus hubieran contrariado su contenido, estos libros desde hace mucho tiempo habrian sufrido la suerte de todas las concepciones fantásticas. El apoyo mismo de la prensa no los hubiera salvado del naufragio, mientras que privado de él no han dejado por eso de hacer un camino rápido, porque tienen el de los Espíritus cuya benevolencia lo ha compensado y ha sobrepujado la mala voluntad de los hombres. Mal éxito, pues, tendrán todas las ideas que emanen de los Espíritus ó de los hombres y no puedan resistir la prueba

de este registro cuyo poder nadie puede contrarestar.

Supongamos que agrade á ciertos Espíritus dictar bajo un título cualquiera un libro en sentido contrario; supongamos aún que con una intencion hostil y con objeto de desacreditar la doctrina, la malevolencia suscite comunicaciones apócrifas ¿qué influencia podrian tener estos escritos si son desmentidos en todas partes por los Espíritus? Es, pues, necesario contar con la adhesion de los Espíritus antes de lanzar un sistema en su nombre. Del sistema de uno solo al de todos hay la distancia de la unidad al infinito. ¿Qué pueden todos los argumentos de los detractores contra la opinion de la multitud, cuando millones de voces amigas que vienen del espacio, parten de todos los rincones del universo y aun del seno de las familias á batirlos en brecha? ¿La experiencia bajo este respecto, no ha confirmado ya esta teoría? ¿Qué efecto han producido todas las publicaciones que segun decian venian á aniquilar el Espiritismo? ¿Cuál es la que ha contenido siquiera su marcha? hasta hoy no se habia llegado á ver la cuestion bajo este punto de vista, uno de los mas graves sin contradiccion; cada uno ha contado consigo mismo, pero sin contar con los Espíritus.

El principio de la concordancia es aún una garantía contra las alteraciones que podrian hacer sufrir al Espiritismo las sectas que querrian apoderarse de él en su provecho y acomodarlo á su manera. Cualquiera que intentase desviarlo de su fin providencial fracasaria, por la razon muy sencilla de que los Espíritus, por la universalidad de su enseñanza, harán caer toda modificacion que se aparte de la verdad.

Se infiere de todo esto una verdad capital, y es que cualquiera que quisiese contraponerse á la corriente de las ideas establecida y sancionada, podria muy bien causar una pequeña perturbacion local y momentánea, pero jamás dominaria el conjunto en el presente, y menos aún en el porvenir.

Se infiere además que las instrucciones dadas por lo

Espíritus sobre los puntos de la doctrina no explicados aún no formarían una ley mientras permanecieran aislados; y en consecuencia, no deben ser aceptados sino á título de una prudente reserva y como una nueva instruccion.

De aquí la necesidad de una exquisita precaucion para su publicacion; y en el caso que se crea deber publicarlos, importa no presentarlos sino como opiniones individuales mas ó menos probables; pero teniendo en todos los casos necesidad de la confirmacion. Esta confirmacion es la que se necesita alcanzar antes de presentar un principio como verdad absoluta, sino se quiere ser acusado de ligereza ó de una credulidad irreflexiva.

Los Espíritus superiores proceden en sus revelaciones con una extrema sabiduría; no abordan las grandes cuestiones de la doctrina sino gradualmente, á medida que la inteligencia se halla apta para comprender verdades de un orden mas elevado, y que las circunstancias son propicias para la emision de una idea nueva. Por esta razon no lo han dicho todo desde el principio ni lo han dicho todo hasta hoy, ni han cedido jamás á la impaciencia de algunos, demasiado exigentes, que quieren coger las frutas antes de su madurez. Seria pues supérfluo querer hacer adelantar el tiempo señalado á cada cosa por la Providencia, porque entonces los Espíritus verdaderamente sérios rehusan positivamente su concurso; pero los Espíritus ligeros, cuidándose poco de la verdad, responden á todo; y por esto acontece que á todas las preguntas prematuras hay siempre respuestas contradictorias.

Los principios que anteceden no son el hecho de una teoría personal, sino la forzosa consecuencia de las condiciones en que el Espiritu se manifiesta. Es evidente que si un Espiritu dice una cosa en una parte, mientras que millones de Espíritus dicen lo contrario en otras, la presuncion de la verdad no puede estar de parte del que es solo ó de los que opinan con él; supuesto que pretende tener solo la razon contra todos, seria también ilógico

tanto de parte del Espíritu como de los hombres. Los Espíritus verdaderamente sábios, si no se encuentran suficientemente ilustrados sobre una cuestión, no la deciden jamás de una manera absoluta; declaran no tratarla sino bajo su punto de vista y ellos mismos aconsejan esperar su confirmación.

Por bella, grande y justa que sea una idea, es imposible que reúna desde el primer paso todas las opiniones. Los conflictos que resultan de esto son la consecuencia inevitable del movimiento que se opera, y aun son necesarias para hacer resaltar mejor la verdad, y es útil que tengan lugar al principio, para que las ideas falsas queden más prontamente gastadas. Los Espíritus que conciben algunos temores deben estar completamente asegurados. Todas las pretensiones aisladas caerán, por la fuerza de las cosas, ante el grande y poderoso criterio del registro universal.

No es á la opinion de un hombre á la que se doblegarán; es á la voz unánime de los Espíritus; no es un hombre mas que nosotros ó cualquiera otro quien fundará la Ortodoxia espírita; no es tampoco un Espíritu quien viene á imponerse á cualquiera: es la universalidad de los Espíritus comunicándose en toda la Tierra por orden de Dios; este es el carácter esencial de la doctrina espírita; esta es su fuerza, esta es su autoridad. Dios ha querido que su ley fuese planteada sobre una base indestructible y por esto no la ha hecho reposar en la cabeza frágil de uno solo.

Ante este poderoso arcópagó, que no conoce intrigas ni rivalidades envidiosas, ni sectas ni naciones, vendrán á estrellarse todas las oposiciones, todas las ambiciones, todas las pretensiones á la supremacía individual *y aun nosotros mismos si quisiésemos sustituir nuestras propias ideas á sus decretos soberanos*; el solo cortará todas las cuestiones litigiosas, hará callar las disidencias y dará la justicia á quien la tenga. Ante este imponente acorde de *todas las voces del Cielo* ¿qué puede la opinión de un hom-

bre ó de un Espíritu? menos que la gota de agua que se pierde en el Océano, menos que la voz de un niño ahogada por la tempestad.

La opinión universal, he aquí el Juez Supremo que sentencia sin apelación; esta es la forma de todas las opiniones individuales. Si una de ellas es verdadera, ésta no tiene más que su peso relativo en la balanza; si es falsa, no puede imponer á las otras. En ese inmenso concurso, las individualidades se pierden, y esto es un nuevo jaque al orgullo humano.

Este conjunto armonioso se diseña ya, porque este siglo no pasará sin que brille con todo su esplendor, de manera que fije todas las incertidumbres; pues de aquí al fin de él, voces poderosas habrán recibido misión de hacerse escuchar para reunir á los hombres bajo la misma enseñanza, tan luego como el campo se encuentre suficientemente preparado. Esperando esto el que fluctúa entre dos sistemas opuestos, puede observar en qué sentido se forma la opinión general: este es el indicio cierto del sentido en que se pronuncie la mayoría de los Espíritus, en los diversos puntos donde se comuniquen; este es un signo no menos cierto de cuál de los dos sistemas triunfará.

III.

NOTICIAS HISTORICAS.

Para comprender bien ciertos pasajes de los Evangelios, es necesario conocer el valor de muchas palabras que frecuentemente se ven empleadas allí, y que caracterizan el estado de las costumbres y de la sociedad judía en aquella época. Estas palabras no teniendo para nosotros el mismo sentido, han sido á menudo mal interpretadas, y por esto mismo han dejado una especie de incertidumbre. La inteligencia de su significación explica, por otra

parte, el sentido verdadero de ciertas máximas, que parecen extrañas á primera vista.

Samaritanos. Despues del cisma de las diez tribus, Samaria vino á ser la capital del reino disidente de Israel. Destruída y reedificada varias veces, fué bajo los romanos la capital de la Samaria una de las cuatro divisiones de la Palestina. Herodes, llamado el grande, la embelleció con suntuosos monumentos, y para adular á Augusto, le dió el nombre de *Augusta*, en griego *Sebaste*.

Los samaritanos estuvieron casi siempre en guerra con los reyes de Judá; una aversion profunda que databa desde la separacion, se perpetuó entre los dos pueblos, que esquivaban toda relacion recíproca. Los samaritanos para hacer su separacion mas profunda y no tener necesidad de venir á Jerusalem para la celebracion de las fiestas religiosas, construyeron un templo particular y adoptaron ciertas reformas. No admitian mas que el Pentateuco que contenia la ley de Moisés, y desecharon todos los libros que se anexaron despues. Sus libros sagrados estaban escritos en caracteres hebreos de la mas remota antigüedad. A los ojos de los judíos ortodoxos los samaritanos eran herejes, y por esto mismo eran despreciados, anatematizados y perseguidos. El antagonismo de las dos naciones tenia pues por único principio la divergencia de las opiniones religiosas, no obstante tener un mismo origen sus creencias; estos eran los *protestantes* de aquel tiempo.

Se encuentran aún hoy samaritanos en algunas comarcas de Levante, particularmente en Neápolis y Jafa. Observan la ley de Moisés con mas rigor que los demas judíos, y no se enlazan mas que entre ellos mismos.

Nazarenos. Nombre que se dió en la antigua ley á los judíos, que hacian voto por toda su vida ó por un tiempo determinado, de conservar una pureza perfecta; se empeñaban en guardar la castidad, la abstinencia de los licores y en la conservacion de su cabellera. Sanson, Samuel y Juan Bautista eran nazarenos.

Mas tarde los judíos dieron este nombre á los primeros cristianos, por alusion á Jesus de Nazareth.

Tambien fué el nombre de una secta herética de los primeros siglos de la era cristiana, que, lo mismo que los ebionitas, de quienes tomó ciertos principios, mezclaba las prácticas del Mosaismo á los dogmas cristianos. Esta secta desapareció en el cuarto siglo.

Publicanos. Se llamaba así en la antigua Roma, á los caballeros arrendatarios de las contribuciones, encargados de la recaudacion de los impuestos y de las rentas de toda naturaleza, ya en Roma misma, ó ya en otras partes del imperio. Estos eran análogos á los recaudadores generales y á los arrendatarios del antiguo régimen en Francia, y tales como existen aun en algunas comarcas. Los riesgos que éstos corrian hacian cerrar los ojos sobre las riquezas que á menudo adquirian, y que en muchos eran el producto de exacciones y de beneficios escandalosos. El nombre de publicano se extendió mas tarde á todos los que tenian el manejo de los fondos públicos y á los agentes subalternos. Hoy esta palabra se toma en mal sentido; para designar á los financieros y agentes de negocios poco escrupulosos, se dice algunas veces: "Avido como un publicano rico, como un publicano," por una fortuna de mala ley.

De la dominacion romana, el impuesto fué lo que mas difícilmente aceptaron los judíos y lo que causó entre ellos el mayor disgusto; á esto se siguieron varias revueltas y se hizo de ello una cuestion religiosa, porque se miraba á los impuestos como contrarios á la ley, y aun se formó un poderoso partido á cuya cabeza estaba un tal Judá, llamado el Gaulonita, quien tenia por principio rehusar el pago de los impuestos. Los judíos tenian, pues, horror á las contribuciones, y por consecuencia á todos los que estaban encargados de su recaudacion; de aquí su aversion á todos los publicanos de todos los rangos entre quienes podrian encontrarse personas muy estimables, pero que en razon de sus funciones eran des-

preciados, lo mismo que los que los frecuentaban estaban confundidos en la misma reprobacion. Los judíos habrian creído comprometerse teniendo con ellos relaciones de intimidad.

Los Peageros. Eran recaudadores de baja clase, en cargados principalmente del cobro de los derechos á la entrada de las ciudades. Sus funciones correspondian, poco mas ó menos, á las de los aduaneros ó á los recaudadores de fondos municipales; éstos reportaban la reprobacion de los publicanos en general. Por esta razon se encuentra frecuentemente en el Evangelio el nombre de publicano unido al de *gentes de mala vida*; esta calificacion no implicaba el de gentes desordenadas y ociosas; era un término de desprecio, sinónimo de *gentes de mala compañía*, indignas de llevar relaciones con las *gentes honradas*.

Fariseos. (Del hebreo *Pharasech*, division, separacion.) La tradicion formaba una parte importante de la teología judaica; esta consistia en el catálogo de interpretaciones dadas sucesivamente sobre el sentido de las escrituras y que habian venido á ser artículos del dogma. Este era entre los doctores motivo de interminables disputas, lo mas á menudo sobre simples cuestiones de palabras ó de formas, á manera de las discusiones teológicas y de las sutilezas de la escolástica de la edad media; de aquí nacieron diferentes sectas que pretendian tener cada una el monopolio de la verdad, y como esto sucedia casi siempre, se detestaban cordialmente los unos á los otros.

Entre estas sectas la mas influente era la de los *fariseos*, que tuvo por jefe á *Hillel*, doctor judío, nacido en Babilonia, fundador de una escuela célebre en que se enseñaba que la fe no era debida mas que á las escrituras. Su origen remonta al año 180 á 200 antes de Jesucristo. Los fariseos fueron perseguidos en diversas épocas, particularmente bajo Hircan, soberano pontífice y rey de los judíos, Aristóbulo y Alejandro, rey de Siria; sin embargo, este último les devolvió sus honores y sus bienes,

que conservaron hasta la *ruina de Jerusalem* el año 70 de la era cristiana, época en la que su nombre desapareció, por consecuencia de la dispersion de los judíos.

Los fariseos tomaban una parte activa en las controversias religiosas. Serviles observadores de las prácticas exteriores del culto y de las ceremonias, llenos de un celo ardiente de proselitismo, enemigos de los novadores, afectaban una grande severidad de principios; pero bajo las apariencias de una devocion meticulosa, ocultaban costumbres disolutas, mucho orgullo, y sobre todo, un deseo excesivo de dominacion. La religion era para ellos mas bien un medio de llegar á su objeto que una fe sincera; no tenian mas que las exterioridades y la ostentacion de la virtud; mas por esto ejercian una grande influencia sobre el pueblo, á cuyos ojos pasaban por santos personajes; por esta razon eran muy poderosos en Jerusalem.

Creian, ó al menos hacian profesion de creer en la Providencia, en la inmortalidad del alma, en la eternidad de las penas y en la resurreccion de los muertos: (cap. IV, núm. 4.) Jesus, que apreciaba sobre todo la sencillez y las cualidades del coazon, que preferia en la ley *el espíritu que vivifica á la letra que mata*, se dedicó durante su mision toda á desenmascarar su hipocresia y se hizo por consiguiente de enemigos encarnizados; por esto se ligaron con los príncipes de los sacerdotes contra él para hacerlo morir.

Escribas. Nombre dado en el principio á los secretarios de los reyes de Judá y á ciertos intendentes de los ejércitos judíos; mas tarde esta designacion fué aplicada especialmente á los doctores que enseñaban la ley de Moisés y la interpretaban al pueblo; estos hacian causa comun con los fariseos, de quienes participaban los principios y la antipatía contra los novadores, y por esto Jesus los confunde en la misma reprobacion.

Sinagoga: (del griego *Synagoguê*, asamblea, congregacion.) No habia en Judea mas que un solo templo, el de Salomon en Jerusalem, en el cual se celebraban las gran-

des ceremonias del culto. Los judíos se dirigian allí todos los años en peregrinacion para las principales fiestas, como las de la pascua, la dedicacion y la de los tabernáculos. En estas ocasiones fué cuando Jesus hizo allí varios viajes. Las demas ciudades no tenian templos, sino sinagogas, edificios en las cuales los judíos se reunian los sábados para hacer preces públicas bajo la direccion de los ancianos, de los escribas ó doctores de la ley; se hacian allí tambien lecturas sacadas de los libros sagrados que se explicaban y comentaban; cada uno podia tomar ahí su parte; y por eso Jesus, sin ser sacerdote, enseñaba en las sinagogas los sábados. Desde la ruina de Jerusalem y la dispersion de los judíos, las sinagogas en las ciudades que habitan les sirven de templos para la celebracion del culto.

Saduceos. Secta judía que se formó hácia el año 248 antes de Jesucristo, llamada así de *Sadoc* su fundador. Los saduceos no creian ni en la inmortalidad del alma, ni en la resurreccion, ni en los buenos y malos ángeles. Sin embargo, creian en Dios, pero no aguardaban nada despues de la muerte, y no le servian sino con la expectativa de las recompensas temporales, á las que, segun ellos, se inclinaba su Providencia; tambien la satisfaccion de los sentidos era á sus ojos el objeto esencial de la vida. En cuanto á las Escrituras, se atenian al texto de la ley antigua, no admitiendo ni la tradicion ni ninguna interpretacion; colocaban las buenas obras y la ejecucion pura y sencilla de la ley sobre las prácticas exteriores del culto. Eran estos, como se ve, los materialistas, los deistas y los sensualistas de la época. Esta secta era poco numerosa, pero contaba personas importantes, y vino á ser un partido político constantemente opuesto á los fariseos.

Esenianos ó esenios. Secta judía, fundada hácia el año 150 antes de Jesucristo, en tiempo de los Macabeos, y cuyos miembros habitaban edificios á manera de monasterios; formaban entre ellos una especie de asocia-

cion moral y religiosa. Se distinguian por sus costumbres dulces y por la austeridad de sus virtudes; enseñaban el amor de Dios y del prójimo, la inmortalidad del alma y creian en la resurreccion; vivian en el celibato, condenaban la servidumbre y la guerra, ponian sus bienes en comunidad y se dedicaban á la agricultura. Opuestos á los saduceos sensuales, que negaban la inmortalidad, á los fariseos, rígidos para las prácticas exteriores y en quienes la virtud no era mas que aparente, no tomaron parte alguna en las querellas que dividieron estas dos sectas. Su género de vida se aproximaba á la de los primeros cristianos, y los principios de moral que profesaban hace creer á algunos que Jesus hizo parte de esta secta antes del principio de su mision pública. Lo que es cierto es que debió conocerla, pero nada prueba que haya estado filiado en ella, y todo cuanto se ha escrito en este sentido es hipotético (1).

Therapeutas (del griego *therapeutai*, hecho de *therapeu-ein*): servir, cuidar á los enfermos; es decir, servidores de Dios ó curadores; sectarios judíos contemporáneos de Jesucristo, establecidos principalmente en Alejandría. Estos tenian una gran relacion con los esenianos, cuyos principios profesaban; como éstos, se entregaban á la práctica de todas las virtudes. Su alimentacion era en extremo frugal; consagrados al celibato, á la contemplacion y á la vida solitaria, formaban una verdadera órden religiosa. Philon, filósofo judío-platoniano de Alejandría, es el primero que ha hablado de los terapeutas, y hace de ellos una secta judía. Eusebio, San Gerónimo y otros padres creen que eran cristianos. Que fueran judíos ó cristianos, es evidente que lo mismo que los esenianos, forman un lazo de union entre el judaismo y el cristianismo.

(1) *La muerte de Jesus*, que se atribuye á un hermano eseniano, es un libro completamente apócrifo, publicado con objeto de servir á una opinion y que encierra en sí mismo la prueba de su moderno origen.